

# Tres artistas de su tiempo

Pedro Ruiz alude a los desplazados y a la relación del hombre y la naturaleza. María Teresa Rizzi combina lo geométrico, símbolo de lo racional, y lo orgánico, signo de lo intuitivo. Y Máximo Flórez, en su primera exposición individual, dibuja en el espacio. Todos en la Galería Diners.

■ Por María Margarita García





María Teresa Riso.

### Microespacios de razón e intuición

Caminando por el Soho, el particular barrio neoyorquino cercano a su estudio, a la memoria de María Teresa Riso vinieron situaciones impactantes. Iba dispuesta a echar unos brachazos sobre la superficie de color rosado y entre huellas y pinceladas incorporar el bordado, oficio que le encanta. Quería sumergirse entre lo racional y lo sensorial, entre la figuración y la abstracción, la composición, el dibujo y la pintura. "Mi interés era el de combinar en la obra aspectos geométricos como símbolo de lo racional, y aspectos orgánicos. Dos mundos que representan lo instintivo y lo deliberadamente calculado".

Al llegar a su taller volvió a pintar sobre las telas aparentemente terminadas, creando así una especie de arqueología de la memoria. "De esta forma trabaja también la mente donde se superponen unas cosas sobre otras. Unas sobreviven en el tiempo y a otras las cubren nuevas imágenes. En realidad he tenido interés en que se aprecien las imágenes que se ven a través del microscopio: células y microorganismos con un ritmo repetitivo".

"El interés nació por encontrar una figura seminal en el sentido de que se identificara como fuente de algo. También como símbolo de la mujer, la fertilidad y el cambio. Esto lo he venido trabajando desde 1982 cuando realicé mi primera exposición individual en la Galería Diners y mostré algunas obras en las cuales se advertía una imagen redonda puesta de miles de maneras. Creo que estoy retornando a esa época con otras experiencias".

Ahora ha incorporado hilos y bordados a sus trabajos. Se trata de diseños sencillos de pequeño formato con un acercamiento más simple para expresar lo instintivo y lo racional. "Me llama la atención porque es un oficio que creo que se ha subestimado en la historia del arte, se ha asimilado como una labor netamente femenina". También abunda en sus conceptos en el grabado, en el cual usa la técnica de la viscosidad, con la que trabaja el color de una manera múltiple y con una sola plancha. Es una técnica en la cual las diferentes tintas de colores son aplicadas con rodillos de diversas densidades. En ellos, al contrario de sus pinturas, se advierte el interés por los verdes y los azules y el color. "Son más íntimos y personales. Los hago para mí. Con ellos no me siento tan presionada".

Esto lo ha logrado tras dos décadas de una actividad que empezó como hobby y que volvió en medio de una larga enfermedad después de haber estudiado filosofía y letras. Apenas unos años después se fue a París, donde ingresó en La Sorbona, a clases de literatura latinoamericana. Su interés por la plástica la llevó a Nueva York, donde perfeccionó sus conocimientos de arte. Los ocres que han acompañado su obra, así como cromática, surgen como un símbolo de las imágenes pasadas. La cuadrícula, también constante en su trabajo, es para ella "como los juegos de ajedrez, la representación de lo más abstracto que el ser humano puede hacer. No está presente ni en la fauna ni en la flora. Por eso exploro en los dos extremos que están en nosotros, entre el principio de la realidad y del placer".